

- El poeta o artista en general como persona, como individuo, como ciudadano debe actuar de acuerdo con las necesidades y urgencias colectivas de todo tipo, por lo tanto de la sociedad, ahora bien, como poeta o como creador no debe estar condicionado por nada, pienso, no sé, San Juan de la Cruz o muchos poetas, como personas podían estar preocupados por los demás o por el mejoramiento del ser humano y de la sociedad, pero como poetas no pueden estar obligados a nada, como poetas deben ser libres, porque solamente a través del ejercicio de esa libertad es como se puede contribuir a la mejora del ser humano y por tanto de la sociedad.

Pero claro, inmediatamente pensé en autores como el propio Kafka, que el otro día me confesó que Praga le atormentaba en más de una ocasión (a lo que yo asentí, con mucha, mucha comprensión, mientras soplabla en el té con las dos manos para enfriarlo), Joyce, Pessoa, Fonollosa, o incluso Villaseñor, por acotar el ámbito, habían tenido una relación de lo más tortuosa con su propia ciudad, y le increpé con vehemencia sobre si era más productiva la mala relación con el medio o ciudad.

- Yo creo que sí, aunque no pueden darse modelos únicos. En el caso de Kafka, fue una persona que en lo referido a la relación con su ciudad no podemos decir que fuera un ciudadano ejemplar en el sentido condicional, sin embargo a la larga nos ha mostrado los condicionamientos sociales de la época, la angustia de la época, la opresión que se vivía en aquel momento de decadencia del imperio austrohúngaro, y por lo tanto de Praga, pero esto lo hace de una manera a la inversa, negativa. Para que fuese un gran escritor, Kafka,

no tenía que estar vinculado a los problemas sociales en un sentido condicional, repito, condicional y en un sentido inmediato, indirecto, tenía que ser libre y por eso trasciende a todo, la obra de Kafka o de Joyce son ejemplos que sirven universalmente y por tanto también para una ciudad pero no directamente y explícitamente por una ciudad.

Tras esta respuesta, me quedé un rato en silencio, no podía permitirme decir cualquier cosa, me pasa muchas veces, hace un mes, le dije a Clarice que había una actriz que se llamaba Scarlett que tenía los labios muy parecidos a los suyos y me dio una bofetada. Nos habíamos sentado en un banco, y la complicidad ya estaba en la cota máxima, ya la había tenido en otras ocasiones, cuando leí *El Don de la Ignorancia* me esperó una tarde en el portal para comentarlo. Así que reflexioné sobre los gustos de José y me acordé de la arquitectura, de una época de la Barcelona cultural en la que la arquitectura formaba parte del corpus creador de la ciudad y de los artistas. Le hablé del título de un libro de

